



LA UNIVERSIDAD VIRTUAL: RETOS Y POSIBILIDADES

Universidad virtual

Virtual Virtual Virtual

Universidad virtual

Universidad Universidad

Universidad virtual

RETO SY POSIBILIDADES

José Rubén Croda Marini*

*Licenciado en derecho por la Universidad Veracruzana. Licenciado en ciencias y técnicas de la comunicación por la Universidad de Xalapa. Maestro en docencia universitaria por la Universidad de Xalapa. Estudios de filosofía y letras clásicas en el Seminario Interdiocesano Rafael Guízar Valencia. Candidato a doctor en derecho público por la Universidad Veracruzana. Catedrático de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Veracruzana. Catedrático de la Universidad de Xalapa.



Sumario: 1. Resumen/Abstract; 2. Introducción; 3. Persona, globalización, tecnología y educación; 4. Educación y virtualidad; 5. Posibilidades de la universidad virtual; 6. Conclusiones; 7. Fuentes de consulta.

virtual universities in response to the actual challenges in education.

KEY WORDS: virtual education, educational technology, globalization, person, virtuality, teaching-learning, virtual university.

1. RESUMEN

Este artículo aborda las posibilidades y la problemática que encierra la educación que hace uso de la tecnología y de la realidad virtual. Se establece una conceptualización muy básica de los temas fundamentales que se tratan, así como una descripción y un breve análisis comparativo sobre ventajas y desventajas de la inclusión de los medios tecnológicos en las tareas educativas. Y se finaliza con una reflexión sobre la posibilidad de crear universidades virtuales como respuesta a los desafíos que en materia de educación presenta la sociedad actual.

PALABRAS CLAVE: educación virtual, tecnología educativa, globalización, persona, virtualidad, enseñanza-aprendizaje, universidad virtual.

ABSTRACT

This article discusses the possibilities and the problems that encloses education that uses technology and virtual reality. It provides a very basic conceptualization about the key issues to be addressed, a brief description and a comparative analysis of advantages and disadvantages of including technological means in educational tasks. It ends with a reflection on the possibility of creating

2. INTRODUCCIÓN

La educación virtual es hoy una realidad, que presenta aún retos e inmensas posibilidades. La universidad está cambiando sus modelos educativos gracias a la inclusión de la tecnología. En este artículo, ayudados por la ejemplificación, la analogía y la reflexión, se trata de desentrañar el sentido de los procesos de enseñanza y aprendizaje, vinculados a las nuevas posibilidades que ofrece la llamada “tecnología educativa”, el “conocimiento virtual” y algunas ventajas y desventajas de la “educación virtual”, que son, hoy por hoy, los conceptos que están en boga en materia de educación.

Aunque estamos ciertos que la inclusión de la tecnología y de la realidad virtual en las tareas educativas significa un avance considerable, también no podemos menos que advertir algunos de los riesgos que tal empresa implica.

Así, al tiempo que se habla de los grandes beneficios de la educación virtual y de la universidad que hace uso de ella, se delinean, para un análisis reflexivo ulterior, algunos aspectos teóricos y prácticos que pueden ser tomados en consideración tanto por docentes como por estudiantes, pero sin olvidar a las personas mismas, a quienes están “detrás” de todo proceso educativo y que le dan un sentido pleno a la tarea académica: autoridades, instituciones, gobierno, empresa y sociedad.



3. PERSONA, GLOBALIZACIÓN, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN

En el mundo de hoy, aceleradamente evolucionado y en creciente aceleración, es impensable que el ser humano, “sustancia individual de naturaleza racional” –según la clásica definición del filósofo romano Boecio-, pueda desvincularse de este proceso evolutivo y re-evolutivo. Con toda razón puede decirse que esa clásica definición puede verse complementada por otros elementos: el social –hombre como ente social- y el científico-tecnológico – hombre que es producto de los avances científicos y tecnológicos crecientes-. Así, la ciencia y la tecnología llegan a permear la mayoría de las actividades humanas, de las que la educación, la producción y la difusión del conocimiento, no son la excepción.

Aunado a lo anterior, se encuentra el multicitado fenómeno de la globalización. Un fenómeno que, como lo ha definido López Segre (2001), es un producto de la forma neoliberal de gobierno y organización de la vida económica, política y social de los países, la cual se centra en el intercambio comercial y en la obtención a ultranza de ganancias. Pero, desde otra perspectiva, la globalización, un nuevo y complejo fenómeno, se identifica también con “el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación”. Por otro lado, también alcanza a otros campos: es un fenómeno que “ha tenido un profundo impacto en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe”. (López, 2001: 39-40)

En un ámbito más específico, como es el de la educación superior, es innegable que los procesos educativos que demanda el mundo de hoy, la

universidad de hoy, puedan desvincularse de la tecnología. Se habla “tecnología educativa”, de “universidad virtual”, lo que da la idea de la profunda renovación que se vive en el mundo educativo. Como lo declara la UNESCO (1999: 82): “Los rápidos procesos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación seguirán modificando la forma de elaboración, adquisición y transmisión de los conocimientos”. Esto es, la tecnología y la realidad virtual que ésta posibilita en el ambiente universitario toca muy de cerca los modos de producir el conocimiento y, en consecuencia, de aprenderlo. Así, docentes y alumnos están entrando en nuevas dinámicas educativas, todas ellas hechas posibles gracias a la tecnología.

Sin embargo, esto no quiere decir que las universidades de hoy deban convertirse necesariamente en “realidades virtuales”. Si bien la universidad puede prescindir de las innumerables ventajas de la tecnología educativa, sin embargo, al utilizarla, sus procesos de enseñanza-aprendizaje, a través de la construcción de mensajes comunicativo-educativos efectivos, tendrán un valor agregado considerable, pues, de esta manera, gozarán de las ventajas que señalan algunos investigadores en materia de educación y tecnología, entre los que se incluyen Charles F. Hoban, James D. Finn y Edgar Dale (citados por Gómez-Mont, 2000).

Estos teóricos afirman que los materiales diseñados con base en una comunicación educativa efectiva y bien aterrizada, y mediante los recursos tecnológicos, tendrían las ventajas que a continuación se señalan: a) proporcionan una base concreta para el pensamiento conceptual. b) tienen un alto grado de interés para los estudiantes, c) hacen que el aprendizaje sea más permanente, d) ofrecen una experiencia real que estimula la actividad por parte de los





alumnos, e) desarrollan continuidad de pensamiento, f) contribuyen al aumento de los significados y g) proporcionan experiencias que se obtienen mediante diversos materiales y medios.

Con todo, la tecnología educativa no tiene la pretensión de ser “un fin en sí mismo”, pues no se le puede dejar a ella la totalidad de la tarea educativa. Es decir, la tecnología por sí sola no es capaz de asegurar que se complete, efectiva y adecuadamente, el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se necesita integrar con la persona, tanto la del educador como la de los educandos. Como lo remarca claramente la UNESCO (1999: 82): “No hay que olvidar... que la nueva tecnología de la información no hace que los docentes dejen de ser indispensables, sino que modifica su papel en relación con el proceso de aprendizaje, y que el diálogo permanente que transforma la información en conocimiento y comprensión para a ser fundamental”. Así, el diálogo es indispensable para la adquisición del conocimiento, como lo es la cercanía entre las personas implicadas en el proceso educativo, que no siempre se logra a través de las tecnologías o de manera puramente virtual.

Entonces, la tecnología educativa debe funcionar en razón de la persona, que se convierte en su fuente y en su destino. Sólo en la dimensión personal, en la justa interrelación entre hombre y máquina, se puede pensar en una educación efectiva y rica. De lo contrario, se seguirán cometiendo los errores que, de hecho, se comenten en muchos centros educativos: creer que la tecnología por sí sola hará el trabajo, dando como resultado “seres autómatas”, estudiantes incapacitados para tareas de conceptualización, análisis y abstracciones, y meramente aptos para trabajos mecanicistas y de poco esfuerzo mental, pues se han habituado a que el trabajo “fuerte” lo

realiza, por ejemplo, la computadora; o que el Internet es la máxima –e infalible– enciclopedia del saber.

La idea anterior la expresa, de manera clara, convincente y hasta literaria, Angie Vidal (2006: s/p) al afirmar: “La tecnología educativa no nace con el uso de la computadora en el aula. Una mirada nostálgica al uso del pizarrón y la tiza nos permite reencontrar la trascendencia de la tarea docente y la convicción de que no hay recurso, por eficiente que sea, que reemplace la mirada, la voz y los sueños de los maestros”.

La afirmación anterior es muy cierta, pues la persona –con sus facultades intelectivas, volitivas, creativas...– jamás podrá ser reemplazada ni siquiera por el más desarrollado artefacto de base tecnológica. Las facultades personales, y sus respectivos procesos de adaptación y evolución, son únicos y, por eso mismo, irreducibles al frío, programado, reproducible y reducido funcionamiento mecánico-tecnológico.

Por otro lado, el conocimiento también ha sufrido cierta “mutación”. Ahora se habla de “conocimiento virtual”, una fusión del concepto tradicional de conocimiento sumado a una posibilidad de la educación y del avance tecnológico mismo: la “realidad virtual”. Además, esa posibilidad se basa en las nuevas posibilidades del modelo constructivista-cognoscitivo de Piaget, Bruner, Gramsci y Freire (Freire, 1973).

Se trata de un modelo que piensa a los procesos de comunicación como determinantes para llevar al sujeto, a partir de su experiencia, a conocer la de los demás y finalmente construir una nueva, producto de esta comparación. Así, el conocimiento virtual es la suma de una actividad cognitiva con fines de aprendizaje, hecho posible con las



potencialidades de la realidad virtual, unida a la tecnología de redes.

Tal conocimiento virtual se enmarca en la llamada “sociedad del conocimiento”, desde que esta noción fuera introducida en 1969 por Peter Drucker, y profundizada en los años noventa en una serie de estudios detallados publicados por investigadores como Robin Mansel o Nico Stehr, con profundas aplicaciones en el terreno de la educación superior (Tedesco, 2000; Didou Aupetit, 2000). Así, el conocimiento virtual, posibilitado por esa sociedad definida por el conocimiento, en educación, tiene mucho que aportar.

4. EDUCACIÓN Y VIRTUALIDAD

Hoy día el conocimiento es sinónimo de competitividad. Se ha vuelto sumamente conveniente manejar mucha información, estar al día, saber qué es lo que pasa alrededor del mundo y estar actualizado con la tecnología.

La velocidad con la que se generan conocimientos hoy en día es impresionante, pues cada día hay miles de nuevos descubrimientos, computadoras más potentes, rutas de comunicación más rápidas y claras, es decir, estamos viviendo una nueva revolución donde el acceso a la información es prácticamente universal. En esta perspectiva, pocas veces reflexionamos sobre el poder de la información así como sobre su calidad y acerca de cómo influye en nuestra vida cotidiana.

Por lo tanto, es esencial poseer “conocimientos multidimensionales”, es decir, que se tenga, como lo menciona Didriksson y Herrera (2002), una buena formación académica, científica y tecnológica.

A propósito del apogeo de la Internet, Gómez Mont (2000) sostiene que la cultura digital que se ha originado ha cambiado la perspectiva del mundo que nos rodea, imaginándolo más pequeño por la facilidad y rapidez con la que nos comunicarnos, o por la facilidad a la que accedemos a los acontecimientos que suceden a miles de kilómetros de nosotros.

Con este cambio de paradigmas y costumbres, y la correspondiente desaparición de las barreras geográficas, las sociedades han logrado adaptarse a todos estos cambios. Lamentablemente, tal adaptación no ha sido del todo positiva, pues al ser este acceso a la educación tan común, poca conciencia se tiene sobre la ingerencia de la tecnología en nuestras vidas, aunque se esté totalmente involucrado en una revolución tecnológica.

Entre todos los usos y costumbres que la revolución de las comunicaciones ha generado, la educación ha tratado de darle alcance a la tecnología cambiando algunos de sus paradigmas, incluir nuevos y conservar los que le son esenciales.

El educar ha sido y será siempre una meta de la formación académica. En un principio las escuelas eran únicamente de ladrillos con cemento o madera, de difícil acceso y únicamente presenciales; posteriormente el correo transformó a la escuela en sobres de papel y alumnos autodidactas destinados a leer una información y jamás escuchar o leer una perspectiva que no fuera la suya.

Actualmente han surgido con la Internet nuevas escuelas construidas de recursos multimedia, bits y bites que retoman el aspecto autodidacta de la escuela a distancia y la interacción entre los alumnos y el maestro por medio de recursos que la tecnología ofrece como las plataformas de cursos a distancia.



Ante tales cambios, la educación obviamente no puede quedarse atrás. También ha tenido que adecuarse, en una continua labor de innovación. Por lo que se han creado redes y colaboraciones entre, por ejemplo, diferentes universidades para poder “explotar las bases del conocimiento” lo mayor posible.

Es por ello que la educación virtual ha ganado terreno en la preparación de profesionistas. Ahora podemos ser partícipes de cursos virtuales en universidades extranjeras y, por lo tanto, crear nuevos conocimientos e incluso ser publicados en revistas electrónicas o en las páginas de diferentes universidades. Sólo basta una conexión a Internet, disposición y las oportunidades pueden ser infinitas.

La UNESCO (1999: 82), al hablar de la educación virtual, señala que es necesario “crear nuevos entornos pedagógicos, que van desde los servicios de educación a distancia hasta los establecimientos y sistemas ‘virtuales’ de enseñanza superior, capaces de salvar las distancias y establecer sistemas de educación de alta calidad, favoreciendo así el progreso social y económico y la democratización, así como otras prioridades sociales importantes”. Esto es, la educación, de la mano de la tecnología, está llamada a ser motor de cambio y garante del progreso no sólo educativo sino económico y social.

Sin embargo, la problemática que atañe a la educación virtual es que no en todos los lugares se cuenta con, ya no digamos que con el acceso a Internet, sino con el equipo mínimo necesario para cuando menos conocer una computadora, o al menos en nuestro país aún persiste ese rezago. Como lo remarca Hugo Aboites (1999: 379): “la educación superior latinoamericana (está) estancada, carente de recursos, con sus principales

protagonistas ya obsoletos y en pos de metas equivocadas...”. Ésta es una realidad innegable, pues los estudios lo demuestran. Datos que arroja, por ejemplo, el Informe sobre desarrollo humano 2007-2008 de la Organización de las Naciones Unidas (O. N. U., 2008).

Por otra parte, otra problemática de la educación virtual es que el contacto humano se ha ido perdiendo, por eso incluso se habla de una “deshumanización”. Evidentemente no es lo mismo ver una videoconferencia a estar en un salón de clase y directamente preguntarle al maestro las dudas que puedan surgir, o participar en un foro virtual donde ni siquiera (en el caso de no tener una cámara) se pueden ver las expresiones de los participantes a la hora de decir alguna idea o incluso la pasión o gesticulaciones con las cuales se expresan.

5. POSIBILIDADES DE LA UNIVERSIDAD VIRTUAL

Los nuevos paradigmas educativos, que son producto de un mundo globalizado, marcado por la sociedad del conocimiento y del avance vertiginoso de las nuevas tecnologías, abren paso a lo que hoy se conoce como “universidad virtual”, un espacio educativo, donde los procesos de enseñanza y aprendizaje se ven significativamente transformados, dinamizados y revolucionados.

Inayatullah y Gigley (2003: 13) anotan el auge de las “universidades alternativas”, que hoy día están creciendo por todas partes. Estas universidades se caracterizan, entre otras cosas, porque “son gestionadas por megaestructuras que compiten entre sí... un escenario en el que las aulas electrónicas conviven con la pedagogía cara a cara... un



escenario ideal en el que las múltiples formas de conocer y del conocimiento transformador se encuentran en el núcleo mismo de la esencia de la universidad”.

Esos nuevos escenarios son posibles gracias a la virtualización y al Internet, como también lo apuntan los autores, señalando las ventajas de la universidad virtual: “Una fuerza espectacular y quizá la más evidente, es el impacto de la idea de Internet, que ha cautivado la imaginación global... virtualizará los muros de la universidad, creando el aprendizaje ‘en otra parte’. Permitirá nuevos niveles de interactividad. Eliminará la rigidez temporal del horario de oficina o de los horarios de clase” (Inayatullah y Gigley, 2003: 18).

Como se puede ver, la universidad virtual ofrece grandes posibilidades para el aprendizaje. Al mismo tiempo que se convierte en un gran reto para las universidades tradicionales, las cuales, de no renovarse, estarían condenadas a convertirse en grandes “elefantes blancos” o, como lo dice Jim Dator (2003), en grandes “parques temáticos”, donde uno podrá visitar los vestigios de la universidad del pasado, de aquella que no abordó a tiempo el tren de la industrialización, de la tecnologización de la educación, de la virtualidad del conocimiento. Dado que es un hecho que e “... si las universidades pretender jugar un papel positivo en la creación de un futuro evolutivo para la humanidad, tienen que reconceptualizarse y reorganizarse en consecuencia” (Dator, 2003: 97). Es claro, pues, que la universidad de hoy debe ser otra, si es que pretende caminar al ritmo de la pujante la sociedad del conocimiento.

Aunque Dator no dice cómo es que las universidades pueden lograr eso, una posibilidad es la de convertirlas en espacios abiertos, flexibles y moldeables,

acordes con los cambios, necesidades y demandas de la sociedad actual. Quizá la virtualidad y la tecnología educativa puedan ayudar en esta tarea, y darle un nuevo dinamismo a la universidad de cara al futuro.

6. CONCLUSIONES

De las reflexiones y puntualizaciones anteriores, podemos concluir lo siguiente:

1. Por más que la tecnología y la educación sean ya un binomio y una realidad inseparable, dadas las exigencias de la sociedad contemporánea, la tecnología nunca será “un fin en sí mismo”, pues no sustituye a la persona y sus facultades intelectivas, volitivas y, sobre todo, reflexivas y creativas.

2. El conocimiento virtual, una nueva modalidad de cognición, ofrece grandes posibilidades en el terreno educativo, al insertarse en la nueva realidad, de la que la globalización económica, social, cultural y tecnológica no está separada.

3. La tecnología ha ayudado a la educación en la apertura de la información, facilitando la búsqueda de autores y teorías, por ejemplo, desarrolladas en cualquier parte del mundo; sin embargo, se debe ser cuidadoso a la hora de seleccionar dicha información.

4. La educación virtual no puede ser limitada únicamente a sentar a un estudiante frente a una computadora en red y proveerlo de información y de cierta metodología, sino que debe preocuparse de la reflexión, del análisis y de la retroalimentación que debe acompañar a todo proceso educativo.

5. La universidad virtual debe estar conciente del contexto social en que se



enmarca, a fin de no estar desvinculada del objetivo primordial de la educación: formar personas, que se traduzcan en los profesionales competentes, con conocimientos, destrezas y valores acordes a las demandas de la cambiante realidad actual.

7. FUENTES DE CONSULTA

Aboites, Hugo. (1999). "Crisis y educación superior". Viento del norte. México: Editorial Plaza y Valdés.

Didriksson, Alex y Alma Herrera. (2002). La transformación de la universidad mexicana. México: Porrúa.

Didou Aupetit, Sylvie. (2000). Sociedad del conocimiento e internacionalización de la educación superior en México. México: ANUIES. 397 pp.

Freire, Paulo. (1973). ¿Extensión o comunicación? Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Inayatullah, Sohail y Jennifer Gigley – coords.- (2003). La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad. Madrid: Pomares.

Gómez, Mont Carmen. (2000). Revolución tecnológica: Un nuevo paradigma para la comunicación. Revista Signo y Pensamiento, no. 36, vol. XIX.

Dator, Jim. (2003). "Los futuros para la educación superior: ¿de los ladrillos a los bytes!". Inayatullah, Sohail y Jennifer Gigley –coords.- (2003). La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad. Madrid: Pomares.

López, Segrera Francisco. (2001). Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe. Colección Respuestas, núm 18. Caracas: IESALC/UNESCO.



ONU. (2008). Informe sobre desarrollo humano 2007-2008. En <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/otros/ndecoaidhonu.htm>

Tedesco, Juan Carlos. (2000). Educar en la sociedad del conocimiento. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 112 pp.

UNESCO. (1999). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI.

Vidal, Angie. (2006). Tecnología educativa. En <http://www.educar.org/articulos/tecnologiaeducativa.asp> (fecha de consulta: 23 febrero 2008).